

'LA VIDA LITERARIA'

PERIODICO QUINCENAL

Director: ENRIQUE ESPINOZA
FLORIDA 221

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Días de visita: martes y viernes de 17 a 19 horas.

CRITICA
INFORMACION
BIBLIOGRAFIA

PRECIO 10 CENTAVOS

Editor: L. J. Rosso

SARMIENTO 779

Suscripción anual en el país, \$ 2 %. En el exterior, \$ 1 %. Anuncios \$ 2 %, el cm. por col. Administrador: Leonardo Glusberg, Florida 221.

Año I

Buenos Aires - Primera quincena de Julio de 1928

Núm. 1

Dos palabras por La Dirección

Se trata de hacer aquí, en nuestro Buenos Aires, un periódico de especialización literaria, completamente libre. Eso es todo. Claro que aprovechando la dura experiencia de los periódicos europeos de igual índole: "Les Nouvelles Littéraires", "La Fiera Letteraria", "Die Literarische Welt"... Pero con espíritu americano, argentino, y sobre todo, porteño.

Este primer número de LA VIDA LITERARIA realiza ya, en parte, nuestro propósito y como nos dirigimos a personas cultas, creemos inútil cualquier otra explicación.

A los que nos saludan amistosamente, nuestro saludo más cordial.

El Nacionalismo

por Leopoldo Lugones



Por precipitada imitación de una mala cosa europea, empezó a substituir hace algún tiempo nuestro viejo, sano y cordial patriotismo, con el nacionalismo de nueva estampa. Ahora bien, si el patriotismo es ante todo un estado de amor, el nacionalismo es principalmente un odio. Baste recordar que nació — entidad y nombre — durante el bárbaro renacimiento de la persecución antisemita.

Nacionalistas, que no patriotas, llamáronse los que exigían el sacrificio de Dreyfus "por judío". Y ello comporta una definición: nacionalismo viene a ser el patriotismo transformado en secta política. Pero la patria no es una secta ni un partido. Es la realidad esencial que condiciona la vida entera de una agrupación humana. Aquello otro, pues, la empujonea como entidad y la desvanece como objeto. Si la patria fuese una secta o un partido, admitiría la negación de su existencia. Ser antipatriota, no resultaría malo sino para esos sectarios o partidarios. Mas, precisamente porque la patria no es esto sino aquello, ha podido decirse con verdad que el antipatriotismo no constituye una opinión sino un crimen. Y el mayor de todos porque dá contra todos.

De tal suerte, el nacionalismo es anárquico. Queriendo exagerar el patriotismo, lo disminuye en secta despótica. Es el reverso del antipatriotismo, o sea una cara de la misma medalla. Pero insisto una vez más en que la patria no es un partido. No puedo llamarme sin ridiculez partidario de mi patria. Y es que el amor excluye la política. La patria, entidad política cuando la consideramos nación, es, por definición, la tierra paterna: vale decir una realidad afectuosa. Por aquí también el patriotismo es mejor que el nacionalismo; pues, según se vé, éste resulta a su vez político por definición. La nación es la patria. Pero la patria es algo más que la nación, como el hombre es más que su mente y su cuerpo separados. La patria es la cosa viviente en su propia totalidad: cuerpo y alma. Síntesis de todos los afectos entre los cuales cabe el odio también. Cuando digo mi patria, empleo un posesivo de amor. Y como patria significa tierra paterna, cuando eso digo quiero decir también tierra de mis hermanos. Concordia y no agresión. Sentimiento y no política.

Polémica sorda por Arturo Canela

En la vecindad de mi casa, hay una jabonería en la que suelen reunirse algunos espiritistas. He llegado a saber que lo son, porque en sus reuniones, no obstante celebrarse de noche, se economiza la luz casi tanto como el ingenio por los escritores nacionales. Además, tuve la plena confirmación de tal carácter, porque tras de los espiritistas veía llegar a los espíritus invocados, como en pos de los conspiradores suelen ir los pesquisas. Estos últimos, se deslizaban furtivamente, avergonzados de su desnuda inmaterialidad, pues, al contrario de lo que hacen los modelos de pintores, los espíritus sólo se visten cuando tienen que posar.

Noches pasadas, hallábame yo a la puerta de mi casa, cuando acertó a pasar por frente a ella la sombra de Sarmiento. La reconocí inmediatamente, gracias a su completa falta de parecido con las esculturas que perpetúan su memoria. "Este no puede ser sino Sarmiento", — me dije al ver que no tenía punto alguno de contacto con el de Rodin y el de Souza-Briano.

Seguro así de su identidad, le invité a pasar a mi escritorio. Atraje al gran vanidoso, con la promesa de leerle las últimas páginas que se han escrito sobre su persona.

—Va Ud. a saber la verdad sobre Ud. mismo.

—¿La verdad sobre Sarmiento? —Así se llama el artículo que ha firmado el doctor Manuel Gálvez. Más afortunado que Pilatos, este contemporáneo nuestro sabe donde está la verdad y la enuncia en un artículo de cien líneas. Pero el resultado es el mismo que si la ignorase: el doctor Gálvez, como Pilatos, le crucifica a Ud.

—¿Qué dice de mí? —Dice, ante todo, que Ud. educó su espíritu en el positivismo, funesta tendencia filosófica que ya estaba definitivamente muerta en Europa, cuando Ud. la tomó como guía de su obra escrita y de su acción.



—¿El positivismo?

—Sí, señor general; el positivismo de Comte. No hay otro positivismo, a menos que el doctor Gálvez le dé a esa palabra la acepción que le prestan los comerciantes, que es la de preferir el dinero a todas las demás cosas. En cuyo caso, tanto el doctor Gálvez, como el doctor Martínez Zuviria, como el señor Canela, serían mil veces más positivista que el pobre Sarmiento.

—Pero, si cuando el auge del positivismo contaban en Francia, hacía ya muchos años que estaba completada mi formación espiritual! En materia de filósofos europeos, yo había leído a Víctor Cousin y a Jouffroi, a quienes cité con frecuencia. Estos autores, junto con Voltaire y Rousseau, constituyeron la base de mis creencias de carácter especulativo. A Comte sólo le conocí de oídas, y siendo ya sordo...

—Lo mismo le ocurre al doctor Gálvez.

—¿Qué? ¿También...? —Quiero decir, que sólo conoce a Comte de oídas. Es por lo demás, lo mismo que le ocurre a los positivistas argentinos. Igual cosa nos acontece con Ud. Le conocimos por unos cuantos resúmenes, algunas semblanzas tan arbitrarias como sus estatuas y media docena de anécdotas recibidas por tradición oral. Todos hablamos de Ud por oídas y todos somos un poco sordos. Y el doctor Gálvez, más que todos.

—¿Y esa es la verdad sobre Sarmiento?

—No; dice, además, que Ud. fué insensible a los valores estéticos y espirituales; que Ud. carecía de sentido histórico y que sólo se preocupó de enseñar a leer, de difundir las bibliotecas populares y de asegurar el orden. Y concluye, que hay que hacer obra antisarmientista...

—¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

Y el espíritu de Sarmiento, sin despedirse, se alejó rumbo a la jabonería.

Lea en este número:

En la página 1: El nacionalismo por Leopoldo Lugones; Polémica sorda por Arturo Canela; Cartas sin permiso por Alfonso Reyes.

En la página 2: Hamlet en Buenos Aires por Roberto Gache; Quiso por Fernández Moreno; Mester de juglaría por Ezequiel Martínez Estrada; Pedro Figari por Alberto Prebisch y Dos poemas por Luis L. Franco.

En la página 3: La información filosófica por Francisco Romero.

En la página 4: Diez minutos con el autor de "El Salvaje".

En la página 5: Una noche de Edén, por Horacio Quiroga.

En la página 6: Crítica de libros por Alberto Gerchunoff, Guillermo Estrella, Julio Fingerit y Eduardo Uribe.

Cartas sin permiso

Máquinas por Alfonso Reyes

No es una acusación, no es una censura. Los matemáticos de Siracusa, empeñados en aplicar la geometría a las máquinas, estaban, a los ojos de Platón, prostituyendo la ciencia. Aquella civilización, tan superior a la nuestra, ignoraba sin embargo la máquina; mejor dicho: no la deseaba. Pero hay un momento en que el griego comienza a necesitar de una costumbre bárbara, y por un instante y en tanto que se adiestra en la novedad, parece más torpe que los bárbaros.

Cierta asociación de periodistas publica, en París, un almanaque literario, preciosa colección de noticias. Gastón Picard nos expone sus experiencias sobre cómo debe llevarse una "enquête". Y hé aquí el rincón de la vida periodística que nos descubre, yo creo que sin querer. No se diría cosa de París, no se diría cosa del año de 1925:

"Leído y aprobado el cuestionario por el director del periódico, entregáis vuestras cuartillas a una de esas casas donde manos blancas y expertas convierten, teclando, la más espantosa escritura, en caracteres color violeta. Emplear para el caso a la dactilógrafa del periódico sería mal visto. Mal visto por la dirección a quien le resulta escaso todo tiempo de que la dactilógrafa dispone; y mal visto por ésta, a quien falta tiempo para cumplir con la dirección. Así, pues, el inventor de la encuesta necesita ciertos conocimientos técnicos: conviene que sepa dónde copian a máquina".

Aunque escrita en tono zumbón ¡qué triste espectáculo nos descubre esta página! ¿De modo, os preguntáis, que los periódicos de París sólo cuentan con una dactilógrafa, acaparada por el Director? ¿De suerte que los redactores no saben escribir a máquina como a pluma, y no poseen todos su máquina correspondiente? ¿Y decir que en los Estados Unidos las imprentas sólo aceptan originales a máquina! ¡Y yo que conocí hace veinte años a un escritor antillano que, para no ser anacrónico — y como quien dijera "a tiro de Mauser", en lugar de "a tiro de ballesta" en vez de la frase hecha: "Yo no movería la pluma para tal cosa", solía decir: "Yo no tocaría una tecla para esto o lo otro"!

LA VIDA LITERARIA
PERIODICO QUINCENAL
INFORMACION
BIBLIOGRAFIA



LA VIDA LITERARIA
EL PERIODICO DE LA GENTE CULTA



LA VIDA LITERARIA
APARECERA EL 1º DE JULIO

Precio 10 centavos Suscripción anual \$ 2

Notables dibujos de Alejandro Siro que sirvieron para anunciar LA VIDA LITERARIA

¿Y yo que creía cercano el tiempo en que la escritura manual fuera tan árdua y arcaica como la escritura jeroglífica, y en que los niños aprenderían directamente a escribir a máquina sin usar de la escritura a mano...

Pero un día Atenas se apropiará la máquina de los bárbaros, y con un leve toquecillo, la abreviará, la hará sensible, patética; la dotará de una comunicación simpática con el hombre que escribe; quien sabe qué raros perfeccionamientos le añadirá, qué nuevas artes le enseñe; y entonces resultará, a lo mejor, que las palabras queden escritas en pautas musicales, con el acento peculiar del autor y hasta el de su provincia. La máquina escribirá al alcance de los que quisieran escribir aplaudido, emocionado. Al día siguiente todas las fregonas de la ciudad habrían divulgado, entre barrido y fregado, la historia dolorosa de este hombre...

Quosco

por Fernández Moreno

Yo, como los buenos vinos: acostado y en sitio fresco.

Poeta es aquel que vive pensando eternamente en una cosa en que no piensan jamás los otros: en sus versos.

Hamlet en Buenos Aires

por Roberto Gache

Una vez más ha pasado Hamlet por Buenos Aires. Ha sido esta vez un Hamlet criollo, un Hamlet moderno con todos los atributos de la actualidad. No tomó cocaína, pero tomó mate. Es, según creo, la primera aplicación clásica del mate.

Este Hamlet con pantalones nos ha parecido, en verdad, más lamentable que todos los otros conocidos. Mientras, encarnado por Susana Desprez o por Pitoëff, le vimos en París fingiendo locuras con las piernas al aire, en un mundo primitivo de reyes y fantasmas, nos pareció, bien esa locura: era, por así decir, un detalle más en la grandiosidad extravagante del ambiente. ¿Qué otra cosa puede hacer y decir, por lo demás, un hombre con ese traje, con ese sombrero y con esas mallas? Pero ahora, con su pañuelo al cuello, su mate y su guacaleto, la locura de Hamlet parece una modesta locura de manicomio, la locura lamentable de un pobre diablo destinado, sin heroísmo, al suplicio de la ducha fría. Ya no hay grandeza ni en la locura de los hombres. Ofelia misma no encuentra su torrente y, para morir, se conforma con tirarse al pozo.

Así rebajado Hamlet a la clase de las cosas nuestras y actuales, nos ha extrañado en verdad no verle cantar tangos en esta escena criolla donde tantos, tan importantes como él, los cantaron ya. Nos ha extrañado no verle llegar a un cabaret como llegan, por lo general, todos los dolores de nuestro teatro. Acaso hemos despreciado, con exceso la función teatral del cabaret. Acaso hay, en el fondo de este desprecio, un poco de envidia y un poco de cobardía. Desearíamos todos, en realidad, escribir una obra con cabaret, como deseamos todos sacarnos la lotería. Pero no puede cualquier autor, así no más, escribirlo. Con todo su talento, Shakespeare no ha podido introducir en el cuadro sombrío de su drama la nota reconfortante y el contraste eficaz de un cabaret. Tampoco llegaron a hacerlo ni Hugo, ni Ibsen, ni Bataille. Ignoraron todos ellos la función teatral del cabaret. Allí, en medio de la risa y de la orgía, el dolor es para todos más humano y accesible. Más humano, ciertamente, que el dolor de Hamlet en medio de sus fantasmas y de sus muertos. Han dejado ya los hombres de creer en los fantasmas. Traen estos fantasmas a la escena un ambiente de farsa y de arteficio contrario a la emoción. Los actores, que no han salido nunca de este mundo, encarnan siempre mal los personajes del otro. No pueden comprenderlos ni sentirlos; trabajan sobre

Nada más hermoso que el espectáculo de una estrella corriendo por el firmamento. Nada más difícil que hacerse lo ver al compañero que va al lado.

Política, con que la haga uno sólo de la familia, basta.

Se envían libros por admiración, por cortésia, por amistad, por costumbrismo... Y por rabia.

El gallo, antes de cantar, deshace las sombras que lo envuelven con dos o tres vigorosos aleteos, y por el boquete abierto, lanza su canto de oro por el mundo.

Nada más certero que una bala perdida.

He observado que las poetas o son muy hermosas o son muy feas. Ambos extremos llevan, por la desesperación, al lirismo.

Aún después de dormido el hijo, la madre prolonga su canción.

Hay las manos que no huelen a nada. Hay las manos que huelen bien. Y hay las manos del peluquero.

O la conversación o el verso. O el mayor abandono, o la mayor precisión.

Nunca vi un atardecer tan hermoso: el globo azul de un niño le brotaron estrellas.

DOS POEMAS

Caballero

Sobre la mansa chusma del corral alza el gallo Su grito libertario y su alto gorro frigio. Se calzó las espuelas ¿Va a montar a caballo? (Qué! cabalgando pollas se ganó su prestigio.)

Idilio

Huele a la cabra el chivo que impone a la loma árida Sus barbas de eremita y sus astas de diablo. La cabra parpadea un brillo de cantárida... Y son tan inocentes como Virginia y Pablo.

Luis L. Franco

Mester de juglaría

por E. Martínez Estrada



Si contamos los poetas valiendo los de los índices de cualesquiera historias literarias, nos sorprendemos de que en muchos siglos, es cierto que las historias literarias

son, no más, el registro oficial u ortodoxo de la literatura, y que muchos de los grandes quedan expurgados irremisiblemente.

La verdad es que, junto a la poesía o arte de trovar, corre pareja la juglaría, o arte de remedar.

Es lógica la aparición del juglar. El señor feudal, que era un magnífico analfabeto, gustaba hallar poeta y bufón en uno, porque le divertía y porque le hablaba un lenguaje deleitoso en sus sobrehumanas noches.

No por eso, empero, la juglaría dejó de ser el reverso misérrimo y andrajoso del arte siempre noble y difícil de trovar.

Simultáneamente con el recitador y volatinero, que maravillaba a su público de plazaola con juegos de prestidigitación, de funambulismo y de canto, desarrollábase dignamente la poesía cultivada por artistas escrupulosos, sin necesidad de rodar las calles.

Menéndez y Pidal ha coleccionado una copiosa genealogía de juglares y cazurros, con lo cual hallamos encasillados nombres que antes enumeraban de más la limpia tabla de poetas genuinos.

Ha hecho como un gabinete de fetos, o si se cree que esta comparación es irrepetosa, aunque muy exacta, una estadística de pordioseros que vivían la parodia y de la parodia del verdadero arte.

Es obra meritoria y nos auxilia para conocer lo que llamaríamos la patología del arte poético, y es de todos modos advertencia benéfica que un sabio se dedicó con cualquier propósito a agrupar en familia a esos simuladores que en su tiempo infiltraban el desprecio en el más sagrado de los sacerdosios.

Estamos lejos ya de aquellos siglos de farándula y también de extraordinaria creación y nos es posible, como a Menéndez y Pidal, clasificar imparcialmente a los que produjeron con la certidumbre de la dignidad de su labor, y a los que se depravaron en el hurto del pan cotidiano y en la conquista del aplauso plebeyo.

Cada época tuvo sus juglares e indiscutiblemente la nuestra los tiene también, aunque al observador coetáneo e ingenuo se le ofrezcan en paridad indiscernible con los poetas auténticos. ¿Quién dirá hoy de los poetas notorios cuáles quedarán en el Index del crítico futuro y cuáles se incorporarán a las nóminas de los artistas verdaderos?

No sugumbió el arte medieval con aquella interpolación espérea, ni dificultó siquiera el discrimen al crítico posterior; al contrario, facilitó al esteta y al psicólogo/al alienista y al historiador, un complejo de materiales preciosos para estudiar la crisis y ponderar los valores definitivos.

La historia de la juglaría es al arte, lo que el gabinete de fetos a la anatomía normal del hombre.

Ella nos demuestra que hacerse aplaudir en la plaza, envilecerse en la puer-

ta, para conseguir la popularidad y el dinero, es contentarse con representar sin escrúpulo el papel de payaso en la comedia de la vida. O, mejor dicho, es hacer una diablura para morir ahorcado.

Pero aquel que trabaja con el respeto de sí mismo y siguiendo inalterables normas que encuentra inscritas en la Naturaleza y en su conciencia, tenga al menos el consuelo de saber que deja su obra en manos venerables y que no entrega su cadáver a los buitres. Que prosiga andando con fe: "ne il pane gli mancherà".

Y no olvidemos que paralelamente a la historia de la literatura propiamente dicha, va haciéndose la historia de la juglaría; como pueden exhibirse en la misma barraca el atleta forzado y el emano ventrílocuo.

Pedro Figari

por Alberto Prebisch

Al poeta de "Debarcadéres" debemos este interés sospechado descubrimiento. Es él quien ha extraído de un incógnito voluntario, hace ya unos seis años, en su Montevideo natal, a este pintor criollo que saca del recuerdo la sustancia esencial de su arte. No son ciertos escrúpulos me acerco hoy a su obra. Porque, en verdad, ¿no es acaso un poeta el llamado legítimamente a suscitar en el espectador una emoción de índole originariamente antipática. Y la materia que la objetiviza se halla íntegramente subordinada a un propósito sentimental que sobrepasa los límites específicos del arte pictórico.

El arte de Figari se propone, ante todo, expresar la gracia lejana de una época, el encanto sentimental de una tradición languideciente. Anchos patios rosados bajo un cielo familiar, escenas pintorescas de la vida pasada, malambos, cielitos, pericones, candombes negros rompiendo con su ritmo festivo la calma claustral de la ciudad vieja. Hay en Figari un "humour" netamente rioplatense, una verba a la vez irónica y tierna que confiere a estas escenas coloradas un intenso valor evocativo. Es principalmente el poeta quien me interesa en esta fuerte personalidad. Porque al poeta latente que hay en ella debemos que su arte supere la anecdota que lo origina elevándola a una indispensable categoría estética. La realidad episdica aparece en estas telas íntegramente recreada por un artista que empasta sus colores en la sustancia de su alma lírica. Así, el elemento circunstancial se presenta transformado por un manifiesto anhelo poético, que lo transporta al mundo propio del cuadro, incluyéndolo en su ritmo evocativo.

Acaso una actitud sentimental ante las cosas amengue la eficacia integral de la obra resultante. El afán evocativo se acuerda mediocrementemente con el naturalismo estrictamente plástico del arte pictórico. Para un pintor de raza, el mundo circundante se presenta como un conjunto más o menos desordenado de formas y colores que requieren una urgente interpretación plástica. Para Figari, las formas pasan a ser elementos secundarios, simples pretextos de su fantasía recordatoria. El motivo básico de su obra es de índole sentimental, inefable y anti-pictórico. Y el acervo anecdótico del cuadro, que la intención del primero mantiene constantemente subordinado a ciertos principios abstractos de composición, se convierte en el núcleo vital e indispensable del arte figurativo.

Pero sería absurdo buscar en esta pintura una intención extraña a la que su misma contextura nos sugiere. Dejémoslos ganar por el fácil encanto de esta sencilla poesía cromática. Una delicadeza de color raramente superada prestigio una técnica que recuerda por momentos a algún maestro francés post-impressionista. A pesar de su vibrante lujo colorista, rara vez se vuelve esta pintura hacia lo estrechamente decorativo. Y es que ella no pierde en ningún momento el contacto con una realidad viviente e intensamente sentida.



Notas y notabilidades



La Junta Ejecutiva que tiene a su cargo los preparativos de dicho certamen se halla constituida de la siguiente manera:

Presidente, Enrique Larreta; tesorero, Rómulo Zabala; secretario, Samuel Glusberg; vocales: Arturo Canella, Ezequiel Martínez Estrada, Arturo Capdevila y Evar Méndez.

Por su parte los editores e impresores han nombrado una comisión coordinadora formada por los señores: L. J. Rosso, Nivardo Reyero Ontinyuelo, Federico Crespiello, Miguel Lillo, Manuel Gleizer, Benito Lébore y, representante ante la Junta Ejecutiva, Alfredo Drochi.

Entre las resoluciones de dicha Junta Ejecutiva figura en primer término la realización de un concurso de afiches entre los artistas argentinos y residentes en el país. A tal efecto, se instituyeron tres premios: un primero de 1.000 pesos, un segundo de 500 y un tercero de 300. Todos los trabajos que se presenten al certamen han de ser rigurosamente originales e inéditos. No se ha limitado el número de colores; pero el tamaño de cada dibujo deberá ser de 1 m. x 0,65. Llevando la siguiente inscripción: Primera Exposición Nacional del Libro. Septiembre de 1928. Teatro Cervantes. Buenos Aires.

Los originales se recibirán en el Museo Mitre desde el 15 hasta el 31 de julio. Todos los dibujos deben venir firmados con seudónimo y el nombre del autor presentado en sobre cerrado, según costumbre.

El Jurado, cuyo fallo será inapelable, estará formado por los señores Enrique Larreta, José León Pagano, Atilio Chiappori y M. Rojas Silveira.

Un grupo de intelectuales jóvenes, prepara un homenaje a Evaristo Carriego en el Teatro son los organizadores. Se trata también, de conseguir que el Concejo Deliberante bautice con el nombre del poeta, a una humilde pautita de la calle Honduras.

La tarde que don Alberto Gerchunoff renunció a la dirección de "El Mundo" y se fué directamente en subte a un don Jorge Mitre para decirle que acababa de regresar de esas prolongadas vacaciones de la situación presente de la filosofía humana la verdad y no la original. La originalidad ha de hallarse sin procurarla; es una relación entre la obra y el obrero, relación subjetiva, a la que se concede poco sitio en el reino de la cultura, que es reino de objetivaciones. En filosofía importa más contribuir a aclarar pacientemente un problema ya planteado y elaborado, que inventar seudoproblemas o proponer soluciones improvisadas y extravagantes... y originales.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

Después de un silencio de cerca de veinte años, Enrique Banchs vuelve a publicar versos con regularidad. Se trata de un verdadero acontecimiento para la poesía argentina. Enrique Banchs repetirá, sin duda, entre nosotros, el caso de Paul Valéry. Pero cuidado con hacerlo académico...

¡Oh, pobres, pobres, lamentables cosas! Llenas de eternidad y son de un día!



Gerhardt, El Financiero y otras obras maestras, ha sabido comprender la importancia humana del libro de Albert Londres y destacar la gravedad del problema que el famoso periodista plantea a las autoridades francesas y argentinas.

Dentro de pocos días aparecerá la primera traducción castellana de La Tierra Purpúrea (un idilio suizo), del escritor angloamericano William Henry Hudson. La famosa obra lleva prólogo de R. B. Cunningham-Graham y epílogo de Miguel de Unamuno La Tierra Purpúrea, es una de las primeras novelas de Hudson, fué escrita en 1885 y es, según el autor: "un libro hondamente sentido, y personal en la forma y en el contenido".

Los amigos de Gustavo Riccio, el joven poeta porteno que murió poco después de cumplir los veinticinco años, acaban de publicar sus poemas póstumos bajo el título de "Gringo Purajhi" (Cantos de gringo, en guaraní).

El libro, que aparece pulcramente presentado con una portada de Bolin, consta de tres partes — Gringo Purajhi, Gorrión y Vaso de Agua — pertenecientes a otros tantos libros que proyectaba Gustavo Riccio cuando murió sorprendido la muerte, el 7 de enero de 1927.

Leonidas Barletta, que acaba de obtener el tercer premio municipal de prosa correspondiente al año 1927, anuncia la publicación de una vida novelesca de Juan Pedro Calou, con un retrato del poeta grabado en madera por Adolfo Bellocq. Además, prepara nuevas ediciones de sus novelas "Vidas Perdidas" y "Royal Circo", con ilustraciones de Abraham Vago y G. Facio Hebequer, respectivamente. Todo por intermedio de la editorial Tor.

Los alijos suscritos, escritores de España y de la América española, saludamos respetuosamente al Comité Nobel de la Academia de Suecia y nos permitimos presentar como candidato al Premio Nobel de Literatura en el año 1928, al ilustre escritor americano don Rufino Blanco-Fombona.

Este autor, ya como novelista, ya como crítico ya como poeta, ya como historiador, ha sabido descollar entre sus contemporáneos y la honrada la lengua española en el Nuevo Mundo y en el viejo.

Calurosamente recomendamos esta candidatura a la sapiencia y a la justicia del Comité Nobel de la Academia de Suecia.

Somos de usar, con sentimientos de alta consideración, atentos s. s., q. b. s. m. El conde Gimeno, E. Gómez de Baquero, Pedro Sáinz Rodríguez, Ricardo Beltrán y Rospió, Marqués de Figueroa, I. Franco Rodríguez, G. Maura, Américo Castro, Ezequiel Mazorriaga, Vicente García de Diego, Carlos Pérez, Pedro Vico y Colson, Conde las Navas, Marqués de Villa-Urrutia, Conde de Romanones, E. Gutiérrez Gámez, Manuel S. Pichardo, Manuel de Sandoval, Manuel de López Muñoz, Enrique Fajardo, Luis Palomo, Francisco Rodríguez Marín, José Rogero Sánchez, E. Rodríguez Mendoza, José Verdes Montenegro, Eduardo Ibarra y Rodríguez, C. M. Cortezo, B. Fernández Medina, M. García Kohly, E. González Martínez, R. Menéndez Pidal, Juan E. O'Leary, Manuel Michado, Félix Lorenzini, Agustín Millaletes, Carlos E. Vázquez, Luis G. Urbina, C. Mirafiori, Ramón Pérez de Ayala, Leopoldo Cano, R. del Valle Inclán, R. Caninos Assens.

La información filosófica

por Francisco Romero

La más urgente necesidad para nosotros, en lo filosófico, consiste en enterarnos del plan actual de los problemas. Si prescindimos, como es justo, de las personas consagradas a estas cuestiones por profesión o vocación, y consideramos el círculo más amplio de los curiosos de toda curiosidad intelectual, de las personas, en suma, capaces de habitual lectura filosófica, no andaremos lejos de la verdad al afirmar que el desconocimiento de la situación presente de la filosofía humana la verdad y no la original. La originalidad ha de hallarse sin procurarla; es una relación entre la obra y el obrero, relación subjetiva, a la que se concede poco sitio en el reino de la cultura, que es reino de objetivaciones. En filosofía importa más contribuir a aclarar pacientemente un problema ya planteado y elaborado, que inventar seudoproblemas o proponer soluciones improvisadas y extravagantes... y originales.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarde que don Alberto Gerchunoff renunció a la dirección de "El Mundo" y se fué directamente en subte a un don Jorge Mitre para decirle que acababa de regresar de esas prolongadas vacaciones de la situación presente de la filosofía humana la verdad y no la original. La originalidad ha de hallarse sin procurarla; es una relación entre la obra y el obrero, relación subjetiva, a la que se concede poco sitio en el reino de la cultura, que es reino de objetivaciones. En filosofía importa más contribuir a aclarar pacientemente un problema ya planteado y elaborado, que inventar seudoproblemas o proponer soluciones improvisadas y extravagantes... y originales.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del espíritu, Behaviorism, Gestaltpsychologie... El lector alemán ve destacarse aquellos libros sobre un fondo vivo que es su ambiente biológico; para nosotros están como en las vitrinas de un museo, sin perspectiva adecuada. De aquí los curiosos errores de estimación en que incurrimos. A una discreta función informativa corresponde corregir tal situación.

La tarea de una información filosófica constante y responsable es cada día más urgente. La exige la misma afrenta frecuente de importantes libros extranjeros en nuestro horizonte. Pongamos unos ejemplos. Tiempo atrás se publicó Ciencia cultural y ciencia natural, de Rieckert; después, hace poco, Las Bases de la evolución psíquica, de Koffka. Son obras ambas de singular significación y bien típicas de nuestro tiempo. Pero no es posible que el lector, aun el más atento, alcance el pleno sentido de esos libros si no conoce, siquiera en forma sumaria, la serie natural donde cada uno se inserta; si ignora para el primero, el largo trabajo de la conciencia contemporánea encaminado a fundamentar filosóficamente la historia; si no sospecha, para el otro, la crisis actual de la psicología y las discusiones y nuevos puntos de vista desde Wundt hasta la fecha: Psicología de Warzburgo, psicología-ciencia del

ALGUNAS OBRAS DE ROBERTO J. PAYRO

LA AUSTRALIA ARGENTINA

OBRA QUE DESCRIBE La Patagonia y Tierra del Fuego

GENERAL BARTOLOME MITRE \$ 3,- m/ta

OTRAS OBRAS Pago chico \$ 2.- Violines y Tones \$ 2.- Crónica \$ 2.- Sobre las Ruinas \$ 1.- El triunfo de los otros \$ 1.-

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EDITORIAL MINERVA AVENIDA DE MAYO 560 BUENOS AIRES

Páginas de Groussac La obra que será la sensación del año

HISTORIA: La vida de la carabela... Llegada al Río de la Plata... Segunda fundación de Buenos Aires... CRÍTICA HISTÓRICA: Las 'Bases' de Alberdi... VIAJES: San Ignacio Mini... CRÍTICA LITERARIA: La Gloria de Dante... TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS L. J. Rosso

Diez minutos con el autor de "El Salvaje" por Enrique Espinoza

No puede decirse que abunden entre nosotros los hombres que han tenido la suerte de ver seres antitidiluvianos. A ciencia cierta, sólo sabemos de dos: un escritor y un naturalista. El primero es el señor D. Horacio Quiroga, y el segundo el difunto D. Clemente Onelli. El señor Quiroga, según nos cuenta el mismo por boca de su Salvaje, vivió en las inmediaciones de las cataratas del Guaira con un dinosaurio, "con el cual huía vida de selva seis meses seguidos".



"EL SALVAJE" por Sisto

Es lo que hizo nuestro autor: soñó que trasnochaba conmigo seis meses continuos, contando luego algunos parcos incidentes. Todo lo cual si no habla en favor de su fantasía, habla en pro de su seriedad. Esto en cuanto al señor Quiroga. En lo que respecta al pleistosauario que tanto dió que hacer al ingenioso Sr. Onelli y que todavía le interesa a Vds, nada sé. Parece bromar: pero así es: nada sé de él. Ignoro lo que puede haber hecho o pensado el pleistosauario. Y por la sencilla razón de que cuando yo vivía de verdad y no en este libro, los pleistosauarios habían desaparecido ya hacia muchísimo tiempo...

EL ULTIMO LIBRO DE FERNANDEZ MORENO POESIA

ACABA DE APARECER CONTENIENDO: Soy - Años - Ciudad - Noches - Arboles de la Avenida - Romance de dos hermanas - Caminando Pleniturno - Una capilla blanca - A un caballito de calesita - El médico del pájaro - Uno - Primavera - Catefrático - Un Aplazado - Romance a Catalina Biceca - A Enrique Amorin - Al Comandante Franco y compañeros - A Francisco de Pinelo - A Lindbergh - A Alfonso Reyes - Retrato de la Duquesa de Braganza - A una señora entrada en años - Puerto - A la Fragata Sarmiento - Otoño - A la cocina de los peones - El rancho de Bustingori - Libertad - A un arbolillo - Un gallo - Una columna vieja - Cuarto - Prólogo a tus versos - Ella dice - Versos a mi cama - Soy.

Un volumen de 192 páginas esmeradamente compuesto a mano e impreso en papel Vergé Esparto

Encuadernación rústica, tapas a 2 colores \$ 2.50 Encuadernación en cuerna azul y letras en oro \$ 5.-

L. J. ROSSO - Editor SARMIENTO 779 - B. Aires

B.A.B.E.L. BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

- DIRECTOR SAMUEL GLUSBERG ULTIMAS OBRAS PUBLICADAS 1er PREMIO MUNICIPAL MARTINEZ ESTRADA Argentina \$ 2.50 Motivos del Cielo \$ 2.00 2o PREMIO NACIONAL ROBERTO J. PAYRO El casamiento de Laucha \$ 2.00 3er PREMIO NACIONAL ALBERTO GERCHUNOFF Enrique Heine \$ 2.00 GUILLERMO ESTRELLA Los Egoístas \$ 2.00 FRANCISCO LOPEZ MERINO Las tardes \$ 2.00 LUIS CANE Tiempo de vivir \$ 2.00 ARTURO GIMENEZ PASTOR Tres novelas del Plata \$ 2.00 BENITO LYNCH Las mal llamadas \$ 2.50 1er PREMIO MUNICIPAL RAFAEL ALBERTO ARRIETA Esos Serrano (2 edic.) \$ 2.00 ACABA DE APARECER P. HENRIQUEZ UREÑA Seis Ensayos \$ 2.00 PEDIDOS A NUESTRA ADMINISTRACION ENTRE RIOS 1585

Una noche de Edén por Horacio Quiroga

No hay persona que escriba para el público que no haya tenido alguna vez una visión maravillosa. Yo he gozado por dos veces de este don. Yo vi una vez un dinosaurio, y recibí otra vez la visita de una mujer de seis mil años. Las palabras que me dirigí, después de pasar una noche entera conmigo, constituyen el tema de esta historia. Su voz llegarme no sé de dónde, por vía radiotelar, sin duda, pero la percibí por vulgar teléfono, tras insistentes llamadas a altas horas de la noche. He aquí lo que hablamos: -¡Hola!—comencé. -¡Por fin!—respondió una voz ligeramente burlesca, y evidentemente de mujer. -Ya era tiempo... -Con quién hablo?—insistí. -Con una señora. Debía bastarle esto... -Enterado. ¿Pero qué señora? -¿Quiere Vd. saber mi nombre? -Precisamente. -Vd. no me conoce. -Estoy seguro. -Soy Eva. Por un momento me detuve. -¡Hola!—repetí. -Sí, señor! -¿Habla Eva? -La misma. -Eva... ¿Nuestra abuela? -Sí, señor; Eva, sí! Entonces me rasqué la cabeza. La voz que me hablaba era la de una persona muy joven, con un timbre dulcísimoamente salvaje. -¡Hola!—repetí por tercera vez. -¡Sí! -Y esa voz... fresca... ¿es suya? -¡Por supuesto! -¿Y lo demás? -¿Qué cosa? -El cuerpo... -¿Qué tiene el cuerpo? Bien se comprende mi titubeo; no demuestra sobrado ingenio el recordarle su cuerpo a una dama anterior al diluvio. Sin embargo: -Su cuerpo... ¿fresco también? -¡Oh, no! ¿Cómo quiere Vd. que se parezca al de esas señoritas de ahora que le gustan a Vd. tanto? Debo advertir aquí que esa misma noche, en una reunión mundana, yo me había erigido en campeón del sentimiento artístico de la mujer. Con un calor poco habitual en mí, había sostenido que el arte en el hombre, totalmente estacionado después de recorrer cuatro o cinco etapas alternativas e iguales en suma, había proseguido su marcha ascendente de emociones en la mujer. Que en su industria, en sus vestidos, en el corte de sus trajes, en el color de las telas, en la utilísima riqueza de sus adornos, debía verse, vital y eterno, el sentimiento del arte.

Desde ese oscuro fondo del tiempo y del espacio, ¿argüí—¿cómo lo sabe Vd? -La serpiente de Adán, señor mío... -¿De Adán? No, señora; suya. -No, de Adán. De las mujeres son esas yararás que Vd. conoce, y una que otra serpiente de cascabel... -Crotalus terrificus, — observé. -Eso es. Pero no son las víboras, sino me vuelvo. Pero antes de partir deseo que Vd. oiga algunas palabras. Vds., los hombres, se han hartado de proclamar que la coquetaría es patrimonio de las hijas de Eva, — mía, sí Vd. quiere,—y que el mundo marcha mal desde que la primera mujer coquetó con la serpiente... Yo podría aclarar este concepto, pero no quiero volver sobre una historia demasiado vieja... aun para mí.



A HORACIO QUIROGA. ALEJANDRO SIZIO.

El maravilloso vestido de la mujer de ahora lo que desee ver. No puedo imaginarme que puede ser ese arte sutil que entoque a las personas como Vd. Por segunda o tercera vez le ilustré a la anciana la empresa conmigo. ¿Qué hacer? Yo podía proporcionar a mi interlocutora las ropas que esperaba de mí, y podía también proseguir la aventura que llegaba hasta mí desde el fondo de la eternidad, a través de un trivial teléfono. Fue lo que hice. Colocué a su pechito las ropas tras el biombo de la chimenea, y bruscamente surgió ella ante mí, envuelta hasta los pies en negro manto. Llevaba antifaz con encaje, y en las manos guantes negros. Yo podía haber entendido, de fijar un instante más los ojos en su silueta, lo que había en realidad de esquelético en aquella fósforesca aparición. No lo hice, y procedí mal. Sin ver, pues, más que aquella decrepita figura, terriblemente arrepentido de mi condescendencia, salimos del escritorio, y media hora más tarde llegábamos a una casa de mi relación, cuyas tres hermosas chicas reunían esa noche a unos cuantos amigos. Lo que fué toda esa sesión: mi presencia en compañía de una ilustre anciana que por razones de estado deseaba conservar el incógnito; la burlesca estupefacción de las chicas que charlaban sin perder de vista al fenómeno; los esfuerzos míos para alajar de la situación un ridículo inexorable; las sonrisas cruzadas de las damas ojeadonas sin cesar a la momia y a mí,—toda esa interminable noche fué mucho más larga de sufrir que de contar. Regresamos a casa sin haber cambiado una palabra, ni en el auto ni en los instantes en que dejé el subotono sobre una silla, y el sombrero no sé dónde. Pero cuando me hubie sentado de costado al fuego, sin mirar otra cosa que el hogar de la chimenea y disgustado, hasta el fondo de mi alma, la dama, de pie, tomó entonces la palabra. -¡Todas! -Yo me voy, señor,—me dije.—Ni por mi situación ni por mi edad estoy en estado de permanecer más en su compañía, por grata que me sea, pues no soy desagradable. He visto lo que deseaba, y

Puedo decir, no obstante, que el adorno, la coquetaría en la mujer, era una cosa muy sencilla, pues no teníamos para coquetear más que la cabellera. Después hubo otras muchas cosas... Pero a pesar de nuestra orfandad al respecto, algo pude hacer con mis 17 años... Vd. debe saberlo por la Biblia. Pues bien: desde mucho tiempo atrás yo quería reencarnar en la vida contemporánea; mas era indispensable para ello, que viera cómo se vistían las mujeres de ahora. ¿Qué podía hacer yo, con mi pobre coquetaría del Paraiso, con mis escasos adornos de muchacha anterior al diluvio? Por esto, y desesperanzada ya de reencarnar por largo tiempo con una nueva vida, he tomado la determinación de hacerlo por unas breves horas, y he elegido las horas pasadas para ponerme en contacto con el escritor que me escuchaba... y con las señoritas que gustan a ese escritor. Por lo poco que he visto, el mundo de Vds. ha progresado inmensamente en seis mil años, y hay ahora cosas admirables. Lo que no hay—óigame Vd. bien,—es progreso en el adorno de la mujer. Vds. lo creen así, porque dichos adornos cuestan dinero. En mi época, una chica estaba bien vestida cuando, a más de ser bella, llevaba en los cabellos flores o plumas de garza, tapados de pieles sobre los hombros, sargas de perlas en el cuello, y un abanico de grandes plumas en la diestra. Hoy, señor enamorado, después de seis mil años de febril progreso, de incalculables esfuerzos de la inteligencia y del arte, de sutiles refinamientos estéticos, hoy las mujeres bien vestidas llevan, exactamente como en las edades salvajes, plumas en la cabeza, pieles en los hombros, piedras en el cuello, flores en la cabeza y grandes plumas en la mano. ¿Dónde está el progreso, quiere Vd. decirme? ¿Qué ha inventado de nuevo la mujer actual? ¿En qué revela su decantado refinamiento de arte? -¡Bah, señor! Vds. se dejan engañar a sabiendas, con su devoción feminista; pero salvo uno que otro detalle, la dama original y elegante de hoy debe recurrir fatalmente para su adorno a los misera-

bles elementos del oscuro mundo primitivo: las pieles, las plumas, las piedritas que brillan... No sólo no se ha conquistado nada, sino que se ha rebajado el valor de talpa adornos. El valor de una piel sedosa está en la fatiga que ha costado el obtenerla. El amante primitivo que a costa de su sangre conquistó al animal mismo la piel para adornar con ella a su amada, consagró con ese precio el alto valor del adorno. Es bella la piel en los hombros de una muchacha porque el hombre que la amaba se desgarró por conseguirla. Este es su valor, como el de una obra de arte cualquiera, que para ser tal debe dejar exhausto un corazón. Hoy no es la muchacha más amada la que luce la piel, sino aquella cuyo padre tiene más dinero. Y volveré a la nada en que he dormido seis mil años, sin comprender cómo las amigas de Vd., y las otras y todas las mujeres de hoy, sienten tanto orgullo de lucir una piel que no ha conquistado el varón que aman, sino que han debido pagar muy caro al peletero; y sin comprender tampoco cómo Vds. los hombres no se mueren de vergüenza cuando se sienten orgullosos de ver a sus novias lucir un adorno que Vds. mismos han sido incapaces de obtener, y por el que otro hombre, también joven y buen mozo como Vds., dió todo su valor y su sangre en una cacería salvaje. Sólo esto quería decirle. Ahora, señor me vuelvo. Le he sido a Vd. demasiado cargosa con mi ancianidad y mis tonterías para que no conserve Vd. de mí ni el recuerdo... Permaneci impasible, ¡sin apartar los ojos del fuego. -¿Quiere Vd., sin embargo, guardar un vago recuerdo mío? Lo autorizaría a Vd. a sacarme una fotografía... Dijo; y sin hacerme rogar de nuevo, pues deseaba concluir de una vez con aquel atroz absurdo, me levanté, también sin mirar a la dama, volví con la máquina, y a toda prisa apreté el obturador. ¡Por fin! Eché una mirada salvadora al biombo que debía ocultarla de nuevo. -¡Oh, esta vez no hay necesidad!... murmuró ella.—Con que cierre Vd. un instante los ojos, basta... -¿Es cerré con rabia, y cuando los abrí no había ya nadie allí! Aquí concluye la historia. Y lo que sigue no es sino otro eterno recordamiento. Al hallarme solo, me hallé también sin sueño por el resto de la noche. Y miad por distracción, mitad por curiosidad fotográfica, revelé la placa. -¡Oh! ¿Qué razón no ha concebido a Eva desnuda como el cielo, virgen y hermosísima en la primera alba del Edén? No una decrepita momia envuelta en negro: una criatura de 17 años, indescriptiblemente pura y curiosa, era lo que revelaba la fotografía. Y yo no había sabido verlo. Al día siguiente, a las mismas altas horas de la noche, el teléfono sonó. Era ella. Cuanto alcanza un hombre a expresar de recordamiento, lo expresé en mi largo discurso. -¡Vuelva!—supliqué por toda conclusión. -No puedo—repuso ella. Y más burlonamente aún: -Estoy desnuda... -Yo cazaré tigres para Vd... -¿Vd., cazará tigres?... Vd. es un cazador de historietas y no siempre verosímiles... Pero le estoy muy agradecida, sin embargo. Y si alguna vez vuelvo... La voz se cortó. No oí más. Ni al día siguiente, ni después, ni nunca, ha vuelto ella a llamarme a altas horas. Sólo me queda su retrato. Y cuando alguna vez lo enseñé a un amigo, jamás se muestra él sorprendido. -Muy lindo — me dice — pero es una copia. -¿Copia?... -Sí, señor; cualquier cuadro... Esas hermostras del Edén no existen. Así es, en efecto. Hace seis mil años que ella no existe. Pero más corporea y cálida que la vida misma, ella vino una vez a mí y las puertas que tras el pasado velan por los caprichos sobrenaturales, han quedado entreabiertas...



"Poesía" de Fernández Moreno por Alberto Gerchunoff

Poesía

Si quisieramos precisar la personalidad de Fernández Moreno en el tiempo de su poesía...

Soy esa fuente de la plaza en la que beben pájaros y niños; un aporte, una pila, y un capullo de agua cristalina.

Así lo concebimos sus lectores. Es para nosotros una fuente sencilla y clara que se levanta en medio de la ciudad y que estamos acostumbrados a ver y a oír. Su voz se nos ha vuelto familiar. Sabemos que siempre llegará a nuestros oídos...

Este nuevo libro de Fernández Moreno es quizá uno de los que lo definen y resumen más completamente. Es donde aparece en sus variadas formas el lirismo que es el alma de su poesía...

"Palabras Socráticas" de Arturo Cancella por Guillermo Estrella

PALABRAS SOCRATICAS

Arturo Cancella acaba de publicar un nuevo libro "Palabras Socráticas". Cancella es maestro en el ensayo filosófico. Ya dió muestras de ello en el "Barro de Marsú".

Varios son los escritores argentinos que en nuestro país han tentado el género del ensayo. Por falta de pujanza las más de las veces, todo han hecho de él una especie de desahogo, suplicante y sin trascendencia.

Crítica de libros

"España Virgen" de Waldo Frank por Julio Fingerit.



Después que he leído atentamente este libro de Waldo Frank, me he acordado grandísima osadía pretender dar cuenta de él en un breve noticia.

El pueblo español se compone de iberos, fenicios, griegos, judíos, romanos, godos, árabes y moros, todos fusionados: estas razas y variedades de pueblos se mezclaron siempre en España.

El libro, sin embargo, no se cierra con una visión pesimista sobre la ineficiencia de cuanto se haga en favor de un pacífico entendimiento entre los hombres.

Es por esto que Cancella ha tomado a Sócrates como primer protagonista de su obra. El griego inmundo, de la mirada de toro, fue el gran razonador de todos los siglos.

En estos tiempos en que ha cundido la desorientación por el mundo, en que privilegiados cerebros ceden a la sugestión de la valiente fantasía...

A más, "Palabras Socráticas" es el libro de un estilista, aparte de ser el de un pensador. En la primera sección de la obra, la evocación de los diálogos platónicos es de efecto impresionante.

En la segunda parte, — la del diálogo con personajes de la actualidad — aparece el Cancella jocundo y fuerte que ha sido siempre, con su gran saber, con su elegante nonchalance, con su capacidad para alambicar caminos.

sus fuerzas activas las energías espirituales que se batían; y se quedó con solo las formas espirituales. Con fiero orgullo, hizo español el catolicismo, de modo exclusivo, ya que no pudo haber exclusivamente católico el mundo.

Este es un esquema de algunos puntos del libro de Frank. Se pueden presentar otros esquemas con otros puntos de esta obra.

Frank es un gran escritor: eso es cada vez más evidente en esta traducción que es del todo buena. Frank es un temperamento de una formidable aptitud ordenativa.

Formato menor a \$ 1.- c/u. M. Moreno.— Vida y Monjes de Mariano Moreno. — Vida y Monjes de Mariano Moreno. — Vida y Monjes de Mariano Moreno.

Formato mayor a \$ 2.- c/u. M. Moreno.— Escritos políticos y económicos. — Escritos políticos y económicos. — Escritos políticos y económicos.

Formato menor a \$ 1.- c/u. M. Moreno.— Vida y Monjes de Mariano Moreno. — Vida y Monjes de Mariano Moreno. — Vida y Monjes de Mariano Moreno.

"Quibdo" de Pedro Sanderregui por Eduardo Uribe.

Quibdo tiene sus pretensiones de ser una novela colombiana, terminal, o al menos las tiene al principio de la intención y los deseos patrióticos del señor Pedro Sanderregui.

No cabe duda que nuestra literatura ofrece rica y variada escena para la novela regional. Más aún, como la rusa. La vastedad del territorio continental y las afinidades raciales de los pueblos que integran facilitarán un día su realización artística.

Quibdo, como las anteriores novelas subversivas del Sr. Pedro Sanderregui, puede ser firmada por un Pedro Mata o un Caballero Audaz. Para el público sería lo mismo.

"LA CULTURA ARGENTINA"

La más valiosa colección de obras nacipales editadas a precio de costo Formato mayor a \$ 2.- c/u.

- M. Moreno.— Escritos políticos y económicos. — Escritos políticos y económicos. — Escritos políticos y económicos. — Escritos políticos y económicos.

"THE NEW REPUBLIC"

Waldo Frank continúa publicando en este interesante semanario neoyorquino su nuevo libro "The Re-discovery of America".

"VALORACIONES"

El número 12 de esta revista platense publica artículos y ensayos de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Alberto Rougés, Samuel Ramos, Arturo Costa Alvarez, Enrique Moreno, Aníbal Sánchez y una versión castellana de la Introducción a la Metafísica de Enrique Bergson.

"SINTESSIS"

Mucho material de lectura en gran parte extranjero, trae el número aniversario de esta revista dirigida por Martín S. Noel.

"REVISTA DE AVANCE"

Un interesante artículo de Félix Lizaso titulado "La lección de Giraldeau", un fragmento de la próxima novela de Jaime Torres Bodet, "Adolescencia" y un ensayo inédito de H. L. Mencken sobre Valentino y los doctores.

"LA GACETA DEL SUR"

En el número 3 de este bimestre "Martín Fierro" de "la otra pampa" se destaca en primera plana un apólogo de su joven animador el cuentista Amador Casella; un violento artículo de Lysardo Zia sobre el homenaje "provinciano" a Ricardo Rojas y una brava cáfila de Amado Villar contra el doctor Jorge Max Rohde.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO COLABORACIONES DE: Waldo Frank, Benito Lynch, Sanin Cano, Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, Héctor Olivera Lavié, Rosa García Costa, José Pedroni, Augusto Rodríguez Larreta, Leopoldo Hurtado, Armando Casella, Alvaro Yunque, Carlos Vega, etc.

Revista de revistas

"NOSOTROS"

Un justiciero hombre a Roberto J. Payró constituye la primera parte del último número de la revista "Nosotros". Firman las colaboraciones acerca del autor de "Pago Chico": Fernández Moreno, Ricardo Rojas, Julio Piquet, J. Torrendel, Ernesto Mario Barreda, Leonidas Barletta, Folco Testena, Alvaro Yunque, Delgado Fito y Enrique Espinoza.

Mentira me parece que yo me ponga, en este momento, a escribir mis recuerdos sobre Payró. Para mí Roberto no ha muerto. Acostumbrado a vivir casi en diario contacto con él, aún cuando a veces nos separaban pequeñas o enormes distancias, y esto durante largos años, la brusca desaparición de mi fraternal amigo me ha dejado atónico.

...Aquí puede que parezca argüir que mientras peor es el artista, más noble es el hombre. En realidad, no arguyo nada semejante. No hablo de recompensas inmerecidas, sino de recompensas en efectivo. El artista genuino recibe algo que los Valentinus nunca pueden esperar recibir. Es el inmenso resplandor íntimo que nos supera y anonada, convirtiéndolo en piedra. En fin, quizás la explicación consista en que para mí Roberto está sólo otra vez ausente, y en que a pesar de la evidencia material de su partida eterna, por una de esas obscuras sugestiones del inconsciente que se nos arrojan proféticas, tenga la certidumbre de que muy pronto lo voy a volver a ver...

"THE NEW REPUBLIC"

Waldo Frank continúa publicando en este interesante semanario neoyorquino su nuevo libro "The Re-discovery of America". Los números llegados a Buenos Aires continúan la serie titulada "Our Leaders". El nuevo libro de Frank promete completar el panorama esbozado magistralmente en "Nuestra América".

"REVISTA DE OCCIDENTE"

En una de las últimas entregas de la "Revista de Occidente", el número 57, D. Enrique Díez Canedo publica una serie de "Epigramas Americanos", frutos de su último viaje a América. Copiamos a continuación el dedicado "A Valery Larbaud, pensando en Ricardo Güiraldes". Dice así:

Se fué. Ya no me pingo que sombra. Sentí en su pinga pampeano; solo se fué por el llano; dejó atrás ranchos y potrero y en su último lindero nos dió adiós con la mano.

"REPERTORIO AMERICANO"

Como siempre, es interesante el sumario del último "Repertorio Americano". Trae en primer término un ensayo de Sanin Cano sobre Taine titulado "Una prueba centenaria". Después, un artículo polémico de José Carlos Mariátegui: "Mascota ayer y hoy"; "Con Diego Rivera" por Rafael Estrada; la transcripción del artículo de Horacio Quiroga sobre Rosa García Costa y numerosas composiciones del libro "Esencia" de la poetisa argentina.

"LA GACETA DEL SUR"

En el número 3 de este bimestre "Martín Fierro" de "la otra pampa" se destaca en primera plana un apólogo de su joven animador el cuentista Amador Casella; un violento artículo de Lysardo Zia sobre el homenaje "provinciano" a Ricardo Rojas y una brava cáfila de Amado Villar contra el doctor Jorge Max Rohde.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO COLABORACIONES DE:

Waldo Frank, Benito Lynch, Sanin Cano, Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, Héctor Olivera Lavié, Rosa García Costa, José Pedroni, Augusto Rodríguez Larreta, Leopoldo Hurtado, Armando Casella, Alvaro Yunque, Carlos Vega, etc.

Cuadernos literarios de Oriente y Occidente

Director: ENRIQUE ESPINOZA

1. WALDO FRANK: El milagro del Greco. JOSEPH KESSEL: Tierra de amor. JOSE CARLOS MARIATEGUI: Semitismo y antisemitismo. JULIO FINGERIT: De la dialéctica y de la imaginación.

2. JORGE BRANDES: El libro de los Cantares. E. MARTÍNEZ ESTRADA: Hombresca Heineana. ERNST ELSTER: Introducción al Cancionero. FERNÁNDEZ MORENO: Romance a Heine.

3. ALFRED KERR: Heine el Judío. CARLOS M. GRÜNBERG: Canto de Heine a Jehuda ben Halevy. ISRAEL ZANGWILL: La tumba de Iana. ALBERTO GERCHUNOFF: Coschoc.

NOTAS SAMUEL GLUSBERG: En la muerte de Israel Zangwill. ENRIQUE ESPINOZA: La fé del bachiller Rojas. MENENDEZ CALZADA: Una Biblia Heineana. PRECIO DE CADA CUADERNO \$ 1.- m/n.

ACABA DE LLEGAR DE ESPAÑA UNA NUEVA EDICION

NOTABLEMENTE CORREGIDA DE EL SALVAJE

DE HORACIO QUIROGA

EL MEJOR CUENTISTA DE NUESTRO IDIOMA

DEL MISMO AUTOR: Cuentos de la Selva \$ 1.50 Cuentos de amor de locura y de muerte . . . 2.50 El Desierto 2.50 Los Desterrados 2.00

B. A. B. E. L. ENTRE RIOS 1585 BUENOS AIRES

Libros recibidos

Palabras Socráticas por Arturo Canela. 172 pág. Precio \$ 2. M. Gleizer, editor. Buenos Aires, 1928.

Leyendas de Indias por Ernesto Morales. 192 pág. Precio \$ 2.50. Editor "El Ateneo". Buenos Aires, 1928.

Poesía por Fernández Moreno. 192 pág. Precio \$ 2.50. L. J. Rosso, editor. Buenos Aires, 1928.

Pasajeros, correspondencia y carga por Fernando Ortiz Echagüe. Prólogo de Luis Arquistain. 280 pág. Precio \$ 2.50. Editor Manuel Gleizer. Buenos Aires, 1928.

Motivos del cielo por Ezequiel Martínez Estrada. 128 pág. Precio \$ 2. Biblioteca "Babel". Buenos Aires — Madrid.

La aventura negra (novela) por E. M. S. Danero. 120 pág. Precio \$ 1.50. M. Gleizer editor. Buenos Aires, 1928.

Historia contemporánea del pueblo judío por Simón Dubnow. Segunda parte. 490 pág. Precio \$ 5. Sociedad Hebrea Argentina. Buenos Aires, 1928.

El Salveje por Horacio Quiroga, segunda edición. 192 pág. Precio \$ 2.50. Biblioteca "Babel". Buenos Aires — Madrid.

Tucumán por Julio Aramburu. 138 pág. Precio \$ 2.—. M. Gleizer, editor. Buenos Aires, 1928.

Y soplaron otros vientos... novela dramática por Guillermo Stock. 136 pág. Precio \$ 2. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

El paraíso futuro (poema) por Guillermo Stock. 163 pág. Precio \$ 2. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires.

El futuro de América por Bernardo González Arriñi. 254 pág. Precio \$ 2.50. Casa editorial Araluce. Barcelona, 1928.

Gringo Parajhei, poemas por Gustavo Riccio. 96 pág. Precio \$ 2.—. Edición póstuma de los amigos del autor. Buenos Aires, 1928.

Sentimiento de Germana por Pedro Juan Vignale. 40 pág. Sociedad de publicaciones "El Inca". Buenos Aires, 1927.

Poesías por Almafuerte. Prólogo de Alfredo J. Torcelli. 379 pág. Precio \$ 3. L. J. Rosso, editor. Buenos Aires 1928.

La Caracterología por Francisco Romero. Folletos clásicos. N° 1. 16 pág. Buenos Aires.

Maridó para mi hermanita por Luis Cané. Di. lujó a pluma de Juan Hohmann. 124 pág. Precio \$ 2. L. J. Rosso, editor. Buenos Aires.

Seis ensayos en busca de nuestra expresión por Pedro Henríquez Ureña. 200 páginas. Precio \$ 2. B. A. B. E. L. Buenos Aires — Madrid.

La casa trágica por Mario César Gras. 288 pág. Segunda edición. Precio \$ 1.50. L. J. Rosso. Buenos Aires.

Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina por F. Soto y Calvo. 96 pág. Precio \$ 2. Editorial Minerva. Buenos Aires.

La Creación del mundo moral por Agustín Alvarez. Tercera reedición con una introducción de Joaquín V. González. 264 pág. Precio \$ 1. La Cultura Argentina. Buenos Aires 1928.

Bases por Juan B. Alberdi. Cuarta reedición. Textos revisados y con una advertencia por Francisco Cruz. 320 pág. \$ 1. La Cultura Argentina. Buenos Aires 1928.

Rivadavia por Andrés Lamas. Con un prólogo de Alvaro Melián Lafinur. Segundo edición. 368 pág. Precio \$ 1. La Cultura Argentina. Buenos Aires, 1928.

Dogma Socialista por Esteban Echeverría. Tercera reedición con un estudio biográfico por D. Juan María Gutiérrez. 288 pág. Precio \$ 1. La Cultura Argentina. Buenos Aires, 1928.

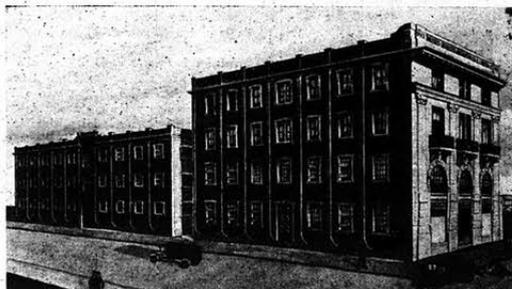
Plumados en canuto por Cleofé Pereyra de Goicoa. 180 pág. Precio \$ 2. Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires 1928.

Pensamientos por Marco Aurelio. Prólogo de Roberto Gache. 192 pág. Precio \$ 1. Edición popular de "Babel". Buenos Aires 1928.

Una excursión a los indios ranqueles por Lucio V. Mansilla. 482 pág. Precio \$ 2. "La Cultura Popular". Buenos Aires, 1928.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS

L. J. ROSSO



VISTA DE LOS NUEVOS TALLERES MODELOS: DOBLAS 955 - 965

EDITORES DE

"LA CULTURA ARGENTINA" la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

"EDITORIAL AMERICA UNIDA" agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

"EDITORIAL LATINA" Una selección del presente literario nacional.

Y "Comentarios al Código Civil" por J. O. Machado; "Revista de Filosofía"; "Obras Completas" de Martín Coronado; "Código Penal" edición oficial; "La Vida Literaria"; etc.

Surtido completo de obras de texto y papelería en general.

POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779

Un libro que emociona y deleita

"Una Excursión a los Indios Ranqueles"

por LUCIO V. MANSILLA

Edición popular de una joya literaria

Dos pesos el ejemplar

En venta en todas las librerías

"LA CULTURA POPULAR"

Administración:

Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

Sarmiento 779

Buenos Aires

UNA EDICION POPULAR DE MARCO AURELLO

PENSAMIENTOS

Prólogo de ROBERTO GACHE

La palabra del más puro de los hombres, la biografía amena de un gran gobernante, la obra maestra de la solidaridad humana.

PRECIO:

\$ 1.-

Cuando habla Marco Aurelio parece que su voz es la de un hombre de hoy. He aquí la marca indeleble de la grandeza.

THEODORE DREISER.

BIBLIOTECA ARGENTINA BABEL

LA VIDA LITERARIA

FLORIDA 221 BUENOS AIRES

UNA OFERTA EXCEPCIONAL

POESIAS — NOVELAS — CUENTOS

A toda persona que se suscriba a LA VIDA LITERARIA y nos consiga además dos suscriptores anuales le remitiremos del todo gratis cualquiera de estos cuatro libros nacionales, a elección.

LA VISPERA DEL BUEN AMOR por Horacio Rega Molina.

EL JUQUETE RABIOSO por Roberto Arlt.

LOS PROVINCIANOS por Gregorio Guzmán Saavedra

TRAFICO por Enrique Amorim.

APRESURESE A ENVIARNOS ENSEGUIDA SEIS PESOS m/n O TRES PESOS ORO. MAÑANA SERA TARDE

Señor D. Leonardo Glusberg

Administrador de "LA VIDA LITERARIA"

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar desde el número..... Adjunto le envío la suma de DOS PESOS m/n o UN PESO oro en estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido.....

Dirección.....

Ciudad.....

Firma.....

(1) El precio único de suscripción anual es de \$ 2 m/n en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1 oro.